



en Tamahú

HOJA INFORMATIVA

Nº 173 – OCTUBRE 2026

Obra solidaria de Fratisa (Escuela Bíblica de Madrid) en Guatemala

Fratisa en Guatemala: segunda entrega

Antonio Salas

Tal como prometí en el Boletín anterior, sigo compartiendo con nuestros lectores los anhelos y desencantos que -en los primeros tiempos- acompañaron la presencia de Fratisa en tierras guatemaltecas. Alguien dijo que la verdad, a la larga, siempre triunfa. No es que lo cuestione, pero a veces el recorrido es tan arduo que, solo con la ayuda divina, se logra alcanzar la meta. Algo así nos ocurrió a nosotros, una vez que habíamos iniciado nuestra ayuda a los kaqchikeles cuya abultada presencia dejaba sentirse en el municipio de Panajachel. Viendo que aquellos indígenas, amén de la desnutrición, sufrían un sinfín de enfermedades, nos sedujo la idea de aliviárselas.



La proyectada clínica de Fratisa que nunca llegó a ser tal

En este contexto debe situarse nuestro fortuito encuentro con Rosalinda, cuyas credenciales presenté -a grandes rasgos- en mi entrega anterior. Celebramos jubilosos el descubrimiento de esa muchachita que, en un primer momento, nos pareció un dechado de pundonor. Y, más aún, al confidenciarnos que su gran aspiración era graduarse como enfermera para dedicar su vida a combatir las dolencias de su etnia. También nos departió -aparentemente consternada- sus vivas ansias de entregarse a Dios abrazando la vida religiosa. Pero, por causas ajenas a su voluntad, no le había sido posible realizar tal sueño. En cambio, sí que podía ayudar sin trabas a su prójimo, y más concretamente a

las personas enfermas. Y así fue cómo fue tomando cuerpo en nosotros la idea de ayudarla a alcanzar tan noble objetivo. Tras recabar los informes administrativos y académicos, la animamos a inscribirse en la escuela universitaria de enfermería en Xela, una ciudad bastante alejada de Panajachel.

Iban a ser tres años de estudios que -desde el primer momento- quisimos garantizarle con una beca. Con ello Rosalinda dejó de fregar pisos para convertirse en supuesta univer-

sitaria. Mientras, nosotros, pagando tributo al candor, nos íbamos solazando al recibir sus calificaciones. Eran óptimas. Solo adolecían de un fallo: el nombre de la alumna estaba falseado y nunca nos llegamos a percatar. Así fue cómo se inició un sutil entramado de engaños, que solo la ayuda divina nos permitiría sortear. Menos mal que la Providencia siempre vela por quienes se guían por su designio. Tal es -cuando menos- mi modo de entender la oportuna ayuda de un ángel, con figura humana y hábito carmelitano, llamado P. Jesús Sarasa. Sobre él algo deseo escribir.



P. Jesús Sarasa, pieza clave en el proyecto de Fratisa



Preparando el pavimento para levantar el segundo nivel

P. Jesús Sarasa: ¡Dios siempre ayuda!

Lo tengo muy constatado. Dios jamás abandona quienes apuestan por expandir su Reino. A dieciséis años de distancia veo claro que fue él quien nos encaminó hacia el convento de los religiosos carmelitas que regentaban la parroquia de Panajachel. Nos acercamos con el único propósito de estrechar vínculos con la comunidad. Tras ser recibidos por la recepcionista, le pregunté si en el convento había algún religioso español. Como respuesta, a los cinco minutos apareció un fraile, en cuyo rostro quise apreciar claros destellos de bonhomía. Era el P. Jesús Sarasa. Tras los saludos protocolarios, me presenté con mi nombre, mi condición de agustino y mi compromiso con Fratisa. Y él, esbozando una irónica sonrisa, me preguntó si era yo quien escribía tantos libros sobre la Biblia. Al confirmárselo, se evaporó todo atisbo de difidencia, iniciándose entre nosotros una entrañable amistad que se fue consolidando con el paso del tiempo. Solo se interrumpiría cuando Dios decidió llevárselo con él al cielo (+12/01/2022).

El P. Jesús era navarro por cepa y sangre, español por ciudadanía y madridista por la gracia de Dios. Sus superiores lo habían mandado como misionero a Guatemala (a.1970), país convulsionado por la interminable conflagración bélica. Al llegar a su destino, obviando los temas políticos, se situó en un

plano evangélico, donde primaba la opción preferencial por los pobres, muy enraizada a la sazón en los países latinoamericanos. Jesús alternó la docencia académica con la actividad pastoral, dedicando su tiempo libre a escribir libritos que realzaran la presencia carmelitana en Centroamérica. Su disponibilidad y su sentido de entrega resultarían balsámicos para afianzar la obra de Fratisa que -tal como antes remarqué- no atravesaba sus mejores momentos. Fue él quien, al confidenciarle nuestras expectativas sobre Rosalinda, nos puso ojo avizor. A su entender, para depositar la confianza en una indígena, antes había que conocerla muy bien. Si algo le sobraba, era razón. Al generarse entre nosotros un vínculo epistolar bastante fluido, nos resultó fácil enriquecernos con su experiencia misional. En muchos aspectos, nos abrió los ojos. Su visión realista de los hechos y las situaciones nos vacunó contra la utopía.



Iglesia parroquial de Panajachel

Aun valorando nuestro proyecto de construir una pequeña “clínica” en la que atender a los indígenas enfermos, quedé algo perplejo al compartirle que el inmueble lo estábamos levantando sobre un solar que Rosalinda había donado a nuestra obra solidaria. Sabía muy bien que un indígena siempre está presto a recibir, pero pocas veces a regalar. Tras hacer nuestros sus recelos, acudimos a un tasador para que nos evaluase el terrenito y pagárselo a su propietaria. Pero esta se cerró en banda, aferrándose a su compromiso de donárselo a Fratisa. Aunque no sin desconfianza, dimos por válida su decisión.



Joselyn dice que ella no está desnutrida

Mientras tanto, alertados por el buen fraile navarro, consultamos a una abogada para que nos informase sobre los trámites burocráticos que requería la apertura de un diminuto dispensario. Y estos eran más complejos de lo que habíamos imaginado. Se requería constituir un comité de diez patronos que velara por el buen hacer del Centro. Sin arredrarnos por ello, vimos claro que, a la hora estructurar el proyecto, se nos iban a exigir las escrituras del terreno. ¡Y no las teníamos! Nos contagiarnos de perplejidad. Ni siquiera el P. Jesús atisbaba cómo desenredar el embrollo. Pues bien, dado que Dios escribe derecho con renglones torcidos, fue nuestra aspirante a enfermera quien -muy a pesar suyo- nos allanó el camino para lograrlo.

Navegando entre Escila y Caribdis

Dije en su momento que, en los inicios, tuvimos que pasar nuestra pequeña odisea. Esta, como en el relato homérico, comenzó bajo los mejores auspicios. Nuestra construcción -igual que el navío de Ulises- iba viento en popa, y nuestra universitaria nos parecía modélica. Así estuvimos al menos un año. Pero, tras la odiseica fase de bonanza, los vientos de repente se nos pusieron en contra. Vimos con sumo recelo que, si bien Fratisa transfería cada mes el dinero a nuestra universitaria para pagar a los albañiles, el inmueble no avanzaba. Rosalinda soslayaba nuestras llamadas telefónicas, limitándose a decir que los obreros seguían repellando. Ni queríamos creerlo ni podíamos desmentirlo.



Indígenas en Panajachel: acostumbran a no perder su sonrisa

Nuestras dudas se tornaron certezas cuando tuvo la desfachatez de personarse en la parroquia para pedir un préstamo al P. Jesús. Le espetó con su habitual flema que, al no mandarle Fratisa dinero, ella tenía que pagar a los albañiles con el sueldo que recibía trabajando con un médico. El buen fraile, lejos de caer en su trampa, nos alertó de inmediato. Nuestra reacción fue categórica: si estaba estudiando en la escuela universitaria de Xela, ¿cómo podía trabajar a su vez con un médico? Al fin podíamos comprobar que estaba mintiendo. Teníamos, en realidad, la madeja en nuestras manos. Solo precisábamos tirar del hilo. Y bien sabe Dios que lo hicimos.

Tardamos muy poco en comprobar que jamás había pisado las aulas de ninguna universidad, ni tan



Luchando por sobrevivir aunque las acosa la pobreza

siquiera se había movido de su pueblo (Patanatic). En él, lejos de vigilar la construcción, se había enamorado del maestro de obras con quien mantuvo un fecundo romance (a los 9 meses, un bebé). No fue preciso indagar mucho para saber que la muchacha no era lo que parecía. Un día que el P. Jesús subió a supervisar la obra, vio que nadie estaba trabajando en ella. Aunque lo intuíamos, nos indignó constatarlo. Y, sin pérdida de tiempo, pasamos a la ofensiva. A través de nuestros contactos, despedimos sin más a la cuadrilla de albañiles. La obra quedó detenida, aunque no por mucho tiempo. De hecho, adelantando nuestra visita,

llegamos sin previo aviso.

Nuestra consigna era clara: escriturar cuanto antes el terreno a nombre de la delegada de Fratisa, en tanto decidíamos a quién transferírselo. Y fue en ese lance cuando más patente sentí la ayuda divina. Lo

cierto es que, al llegar, la encontramos instalada en la vivienda que ella a todo el mundo decía ser suya. Sin darle tiempo a reaccionar, le exigimos coger las escrituras y con ellas irnos a un notario. Le resultó tan inesperado nuestro acoso que no opuso la menor resistencia. Pues bien, media hora después estábamos en una notaría donde en un periquete se firmó el contrato de compraventa. ¡Al fin lo habíamos logrado! Con ello habíamos ganado una gran batalla, pero no la guerra. Ni mucho menos.

Dado que Rosalinda no se hartaba de pregonar por doquier que la vivienda era suya, el pueblo entero estaba convencido de que así era. Y, sobre todo, su familia. No quiero imaginar la reacción de esta al enterarse de que la propiedad ya no estaba a nombre de su frustrada enfermera. Por lo que ocurrió después, intuyo que sus alaridos se escucharían hasta en las antípodas. Sabían, obviamente, que nosotros éramos unos simples representantes de Fratisa. Pero se habían imaginado que Fratisa era una oenegé española, dispuesta a construir una pequeña clínica cuyo inmueble incrementaría su patrimonio familiar. Al ver que no era tal, pusieron el grito en el cielo.

El clan de familiares, tras reponerse de su soponcio, nos invitó a una reunión para conciliar las posturas. Pero lo único que se logró en ella fue agigantar las distancias. Tanto que, a partir de aquel momento, convirtieron a Fratisa en el blanco de su ira. Para desautorizarnos, nos tildaron de estafadores, usurpadores y oportunistas. Incluso propalaron el infundio de que éramos unos narcos disfrazados de filántropos. Era evidente que todo el clan había desenterrado el hacha de guerra. Reaccionamos, ignorándolos. Puedo, no obstante, garantizar que fueron tiempos muy recios.

Para desintoxicarnos de tanta inquina, nos centramos en cómo cubrir los objetivos que se había trazado Fratisa en Patanatic. Teníamos claro que, siendo una farsa la inquietud sanitaria y altruista de Rosalinda,



Caminando hacia el "Nido del Águila" en busca del almuerzo

no tenía sentido pensar en un dispensario. ¿Qué hacer, pues? Contactamos con una institución benéfica estadounidense donde nos aconsejaron abrir un Centro de acogida para muchachas ultrajadas y maltratadas, que por aquellos lares suelen ser multitud. Si bien en un principio nos fascinó la idea, tuvimos que desecharla por las implicaciones que podrían derivarse al no disponer de un personal técnico que afrontara con solvencia posibles problemas legales.

Unas personas amigas nos sugirieron también la posibilidad de abrir una guardería. Sin embargo, al hurgar en el tema, vimos que no procedía, entre otras razones, porque las madres indígenas no acostumbran a dejar sus criaturas en

manos ajenas. Estábamos sumidos en el desconcierto, cuando alguien nos insinuó visitar un Centro en Sololá donde un matrimonio norteamericano ofrecía cariño y comida a los niños más pobres del entorno. Lo hicimos. Y, una vez más, pudimos constatar que Dios siempre ayuda.

Al llegar, nos topamos con el desencanto. En un gran letrero de su fachada leímos: "Nido del Águila". Instintivamente asocié el nombre con la fortaleza que se había construido Hitler en Baviera y a punto estuvimos de dar marcha atrás. Sin embargo, al entrar, nuestro recelo se tornó complacencia. Nos encantó, en efecto, ver cómo unos sesenta niños de ambos sexos disfrutaban ingiriendo un almuerzo bastante frugal. No fue la comida lo que nos sedujo. Fue el ambiente de alborozo que respiraban las criaturas. Los

responsables del Centro nos explicaron que muchos niños recorrían a diario varios kilómetros para recibir un almuerzo que no pasaba de discreto. Pero se les veía felices. Fue en ese momento cuando vimos claro que Fratisa podía hacer lo propio en su inmueble de Patanatic.



Pedro dice que su almuerzo está muy sabroso

Dice el refranero que los gozos nunca suelen ser plenos. Así ocurrió, de hecho, con nosotros. Regresando jubilosos por el grato sabor del “Nido del Águila”, al llegar a Panajachel el clan de Rosalinda nos había urdido una desagradable sorpresa. Habían interpuesto una demanda contra la delegada de Fratisa. Al día siguiente, a las diez, tenía que comparecer en el juzgado indígena de la ciudad. Y, por supuesto, comparecimos.

Pues bien, de ello y de otras lides pienso escribir en la próxima entrega.

Atención al enfermo

Raúl Leal

Ya expuse en el Boletín del pasado mes el sorprendente caso de Marwin Can Xol cuya ceguera por fortuna



Marwin, feliz con su esposa y su hijo

forma ya parte del pasado. Con la ayuda de las misioneras de Fratisa (Victoria y Pamela), la aportación de la clínica, y la cooperación de sus familiares, ha podido ser sometido a una cirugía que le ha devuelto la vista. Marwin estaba casi del todo ciego, debido al avance del glaucoma, acompañado de unas enormes cataratas. Era tal su desespero que aconsejó a su esposa e hijo ir en busca de otro marido y padre que pudiera alimentarlos. Él se abonaba sin más al desahucio. Nunca hubiera imaginado que, con una simple cirugía, recobraría la visión total en un ojo, mientras el otro se quedó en 70% a causa del glaucoma que ya lo había afectado. En realidad, a Marwin se le ha devuelto la vida, pues en su ceguera era presa de una profunda depresión que -tarde o temprano- lo hubiera sumido en el abismo.

Fratisa le proporcionará los medicamentos oportunos para controlar su glaucoma. En el futuro, a Marwin le

sobrarán ánimos para cuidar de su familia. Nos sentimos orgullosos de haberlo librado del caos.

El de Marwin es uno de los muchos casos que con frecuencia se cruzan en mi camino y a los que nunca dejo de brindarles mi apoyo y ayuda. Resalto el suyo por ser de los más recientes y portentosos. Sería, en efecto, injusto no agradecer a Dios la ayuda recibida. El fortuito encuentro de las misioneras de Fratisa con el muchacho no fue fruto de la casualidad. Fue el efecto de una serie de coincidencias, cuyos hilos siempre están movidos por la divina Providencia.

¿Jornada médica en Tamahú?

A veces el entramado de las coincidencias es tan complejo que desborda las leyes de la lógica aristotélica. Así nos ha ocurrido con Carmelina Cal Pa, una de nuestras pacientes antiguas por la que Fratisa no ha escatimado ningún esfuerzo. Aquejada de un prominente tumor en el cuello, se le hicieron los pertinentes análisis en el hospital de Cobán, donde fue remitida al de la capital (San Juan de Dios). Y allí, tras una serie de pruebas, se dictaminó la necesidad de una intervención quirúrgica. Sin que lograra entender los motivos



Jornadas médicas y quirúrgicas, gratuitas

exactos, vi que la paciente entró en pánico, negándose con rotundez a ser intervenida en el nosocomio capitalino.

Aun aceptando su decisión, no se pudo evitar que su tumor siguiera creciendo. Pues bien, al hacer -meses después- una visita rutinaria al hospital “Manos de Esperanza”, expuse a sus doctores el caso de nuestra renuente paciente. Y todos nos animaron a intervenirla, pues su operación no presentaba especial riesgo. Me apresté a convencerla, y -harta ya de convivir con su ominoso tumor- aceptó someterse a la cirugía. Le tomaron todos sus datos, tanto clínicos como personales, emplazándola para unas jornadas médicas que un equipo de cirujanos extranjeros iba a ofrecer en Santa Cruz Verapaz. Así pues, todo quedó preparado para que, en su momento, Carmelina fuera intervenida.

Dio la coincidencia de que, hablando con los doctores, les pregunté de soslayo sobre la posibilidad de que se ofreciera también una jornada médica en Tamahú. Por su reacción, vi claro que mi sugerencia no había caído en vacío. Más bien lo contrario. La aceptaron gustosos, haciendo sus oportunas anotaciones. Seguiremos en contacto con ellos, sobre todo a través de Carmelina, ya



Carmelina, decidida al fin a operarse de su tumor

que esta recibirá directamente toda notificación relacionada con las jornadas que han de programar los cirujanos extranjeros. Y poco me sorprendería que Tamahú fuera también agasajado con una. Sería una bendición para nuestro municipio y, sobre todo, para bastantes enfermos que no ocultan su pánico cuando se les habla de un hospital cobanero o capitalino. Presas de sus prejuicios, creen que ingresar en ellos es

como encaminarse hacia el cementerio. En cambio, si la oferta se les hace en su propio territorio, suelen deponer sus recelos ¡Cuán obtusa es la ignorancia!

No cesan de aumentar los pacientes

Cuando Fratisa inició su obra solidaria en Tamahú, la centró de forma casi exclusiva en la atención a los niños discapacitados cuyas terapias se impartían en Fundabiem de Cobán. Pues bien, desde entonces jamás hemos cesado en nuestro empeño de ofrecerles la debida atención. Son varios los patojos que se han recuperado por entero, sin que tampoco falten quienes acusan una notoria mejoraría. Es una labor cuyos frutos se recogen tras mucha paciencia y no poca constancia. De hecho, las terapias actúan a su ritmo y no al que quisieran las mamás de nuestros pacientitos, que a veces acaban desalentándose. Actualmente son ocho los chiquillos inscritos en nuestro programa. A primera vista pudieran parecer pocos. Pero no es tal. Ocurre, al respecto, que cada niño ha de ir acompañado por su madre y eventualmente por su abuelita. Y tanta compañía hace que nuestro microbús casi siempre vaya a tope.



Sergio Humberto, compartiendo el festival del "mercadito patrio"

Este mes, con motivo de las fiestas patrias que festejan la Independencia (15 septiembre de 1821) se celebró un evento que nos causó hondo placer. Lo bautizaron con el nombre de "mercadito patrio". En él se llevó a cabo de la elección de la "niña independencia". Al suprimir con tal motivo las terapias en Fundabiem, fuimos todos al "mercadito" y puedo garantizar que pasamos un par de horas de embeleso. Y es que a veces resulta muy positivo interrumpir la rutina. Sobre todo, cuando los enfermos se topan con un inesperado festejo que los libera por un rato del ostracismo en el que acostumbran a estar inmersos.



Don Pablo Pacaya, a la espera de recobrar su visión

Ese día me resultó también muy gratificante por la actitud positiva de Sergio Humberto de cuya cirugía en los ojos he escrito con anterioridad. Viendo que, tras recobrar parte al menos de su visión, pasaba las horas aburrido en su casa, le propuse una obligación que aceptó de muy buen grado. Siempre que viajamos en nuestro microbús, él es el encargado de gestionar el acomodo, las entradas y las salidas de quienes van dentro. Lo hace con tal entrega que a veces a punto está de arrancarme un aplauso. Sigo gestionando con la asociación "pro ciegos" de Chamelco la posibilidad de incluirlo en su programa de rehabilitación donde se le ayude a autogestionar su vida sin trabas ni condicionantes. El día del "mercadito patrio" sus diligencias resultaron del todo eficaces. De hecho, nadie se

nos extravió.

Al quedarme libres un par de horas, me acerqué de visita a la comunidad “Puente la Playa” donde tuve un enjundioso diálogo con don Pablo Pacaya (75 años) cuyos problemas de visión son del todo preocupantes. Al verlo tan desvalido, me brindé a ofrecerle ayuda. Y así, a principios de octubre, me he comprometido a llevarlo al hospital para que le realicen una evaluación oftalmológica y -si fuera posible- una intervención quirúrgica que le permita ver de manera normal. No resulta fácil describir el júbilo de don Pablo, sobre todo al ver que yo me interesaba tanto por él. Aunque no me lo dijera de forma expresa, por sus reacciones intuí que en su caserío convive con el olvido.

El extraño caso de Deyner Alexander

Estaban los misioneros de Fratisa en nuestra oficina cuando de repente cogí en mis brazos a un bebé que -



Deyner Alexander, pidiendo ayuda desde su postración

a primera vista- se antojaba un espectro. Se trataba de Deyner Alexander Ical Maquín, del caserío de Pansup. A los patentes estragos de la desnutrición, debía añadirse un raquitismo agudo. A sus nueve meses, parecía un guiñapo. Aunque Fratisa le proporcionaba leche pediátrica, cada día estaba más seco. Yo le había llevado a la consulta de una pediatra y -a su entender- la criatura no presentaba anomalía alguna. Y, sin embargo, ¡no cesaba de consumirse! Vi que algún misionero le sacó un video que de inmediato mandó vía whatsapp a una pediatra de Madrid. Y su repuesta no se hizo esperar. En su opinión, la raíz de sus males debía asociarse con alguna lesión cerebral. Su problema era, pues, grave.

Aunque todos se sobrecogieran ante la lamentable situación de la criatura, fue la misionera Victoria quien adquirió a bote pronto el compromiso de amadrinarlo sin escatimar gastos. Como primera opción lo llevé a la consulta de una doctora pediátrica, a cuyo juicio el problema de Deyner puede provenir del tiroides. De todos modos, para cerciorarse, ordenó someterlo a diversos estudios de laboratorio que su nueva madrina con todo gusto le sufragó. Al visitar varios centros médicos a causa de esos estudios, en uno se me ofreció una pista que -sin dudarlo-

me propuse seguir. Se me habló, en efecto, de la doctora Eimi Triboullier, una gastroenteróloga de prestigio nacional. Aunque tiene su consulta en la capital, a veces se persona en Cobán donde atiende a los pacientes.

No quise desperdiciar la oportunidad. Si bien su consulta era algo costosa, todos los expertos coincidían en garantizar la eficacia. Así pues, aboné el obligado anticipo y el 17 de octubre, a las 08:45, tendremos el gusto de contar con el diagnóstico de esa famosa especialista. Quienes nos hemos involucrado en la lamentable situación del pequeño Deyner, esperamos ansiosos el momento de conocer la auténtica raíz de su mal y -si fuera posible- de conseguir su curación. ¡En manos de Dios!

Puesto que la misionera Victoria se hace cargo del niño, quiero consignar que -al día siguiente- se encontró con Santiago, de Naxombal. Al referirle este que su vivienda amenazaba ruina, y eran por lo menos

nueve de familia, le prometió construirles una casita digna. En estos días estamos gestionando la planificación de ese nuevo hogar, donde la numerosa familia de Santiago pueda vivir sin el agobio de las goteras, sin el riesgo de las alimañas y sin el frío que siempre se cuela por las rendijas de la madera.

¡Seguiremos haciendo camino!

CUADRO DE PACIENTES ATENDIDOS POR FRATISA – SEPTIEMBRE, 2026

DESCRIPCION	CANTIDAD
Pacientes trasladados a neurología	01
Medicinas entregadas a pacientes de neurología	01
Medicinas entregadas a pacientes diabéticos	01
Examen de encefalograma donado por el hospital Regional	01
Pacientes trasladados a oftalmología	03
Medicinas entregadas a pacientes de oftalmología	03
Pacientes trasladados a Fundabiem	08
Asistencias durante el mes en Fundabiem	18
Pacientes trasladados a diferentes hospitales	11
Otros traslados a hospitales	02
Consultas médicas privadas y medicinas entregadas	02
Leche pediátrica entregada (botes)	02
Pacientes que recibieron medicinas con receta	20
Extracción de piezas dentales	05
Pacientes a quienes se realizó estudio de Rayos X	03
Pacientes a quienes se realizaron exámenes de laboratorio	03
Pacientes a quienes se realizó electrocardiograma y ecocardiograma	04
Pacientes a quienes se realizaron Ultrasonidos	05
Pacientes que se les realizó tomografía y resonancia	02
Pacientes que se les realizó examen papanicolau	01
Visitas a familias y enfermos	23
Entrega de despensas y granos básicos	160
Entrega de paquetes de pañales desechables	01

Si desea leer algún otro número atrasado de este Boletín, consulte nuestra Web:

www.escuelabiblicamadrid.com / Fratisa / Publicaciones



C

Cuando Fratisa encaminó hacia Tamahú su obra de apoyo a los indígenas más desfavorecidos, centró su interés en la pastoral de enfermos y discapacitados. A partir de entonces, no han cesado de aumentar los que acuden a nosotros en busca de ayuda, siendo nuestro representante Raúl Leal quien -desde un principio- gestiona tan ardua labor. Nos complace saber que cada vez se intensifica más su dedicación y su espíritu de entrega. Fratisa, muy consciente de la importancia de este proyecto humanitario, invita a sus amigos y colaboradores a que, en la medida de sus posibilidades, ofrezcan un donativo periódico para mantenerlo o incluso potenciarlo.

Toda ayuda es de agradecer - ¡Muchos pocos hacen un mucho!

FRATISA

Si quiere hacer un donativo periódico, le sugerimos que nos mande esta misma hojita, rellena con sus instrucciones, y Fratisa enviará un recibo contra su cuenta corriente con la periodicidad e importe que usted nos indique.

Nombre _____ Dirección _____ nº _____ Piso _____

Localidad _____ CP _____ Provincia _____ Móvil _____

Correo-e _____

Cuota de socio _____ € (mínimo 10 € al mes)

Nº de cuenta Iban: ES _____ . _____ . _____ . _____ . _____

Periodicidad: Mensual – Trimestral – Semestral -- Anual --

Titular de la cuenta _____

También puede hacer su donativo (así lo hace la mayoría) ingresándolo en la cuenta abierta a nombre de

“Fundación Isabel de Lamo Patts – Fratisa”, en el Banco Santander.

Iban ES90.0049.1182.3226.1040.0538